



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Diciembre 2016 nº 45

A LAS ENCORVADAS DE TODOS LOS TIEMPOS. LUCAS 13, 10-17

“Un sábado Jesús enseñaba en una sinagoga. Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años padecía una enfermedad, producida por un espíritu, que la mantenía encorvada y no podía enderezarse. Jesús, al verla la llamó y le dijo: “¡Mujer, quedas libre de tu enfermedad!”. Le impuso las manos y, en el acto, ella se enderezó y se puso a alabar a Dios”. Luego, el jefe de la sinagoga promueve un alboroto contra Jesús por curar en sábado.

Este evangelio es rico en perspectivas y simbología. La sinagoga es el lugar del monopolio masculino del culto, cuya estructurada ortodoxia era ajena a la misericordia de Dios y las mujeres carecían de derechos e incluso estaban separadas por una reja en la misma sinagoga.

El foco se centra en una desgraciada mujer, casi un mediocuerpo, sin más horizonte que sus pies. La humillación, el abandono, el dolor, la sumisión... Todo está simbolizado en la carga que la encorva, reflejo de tantas mujeres. Pero su corazón no se ha amargado por la duración de la prueba. Busca a Dios en la sinagoga ¡Cuántas veces, enroscados sobre nuestro propio dolor, no podemos percibir que Dios está cerca y nos busca! Dieciocho años de sufrimiento le han enseñado que Dios no se engaña por las apariencias ni se somete a estructuras injustas. La fuerza de esta mujer, de constante humildad, es su apertura a la acción de Dios.

Jesús la ve. Entre el gentío otea a esta invisible. Era sábado. Pero las normas de la ortodoxia que ignoran, y así incrementan, el sufrimiento de tantas personas, no agarrotan el corazón de Dios. Jesús “ve” la completa marginación de la mujer de aquella época, la injusticia de los sistemas de sumisión y llama a esta mujer “Hija de Abrahán”, así Jesús la equipara en dignidad a los varones judíos. Nuevo golpe al monopolio masculino de la divinidad.

Jesús muestra el corazón de Dios enamorado de los “anawin”, de los invisibles para todos, que claman para ser restituidos en su dignidad, y atravesando los lugares opacos de tantos infiernos como tejen la vida humana, llama a liberarnos de

tantas “ataduras de Satanás”, llama a vivir de pie. Millones de mujeres siguen viviendo situaciones de miseria, ignorancia y explotación, asesinadas, sometidas a estructuras humanas que las impiden vivir enderezadas, muy por debajo del umbral humano de dignidad.

Jesús impone las manos sobre ella, la toca y la endereza. Por encima de imposiciones culturales humillantes para las mujeres que prohibían incluso hablar en público con ellas, Él la devuelve a su ser.

¿Quedan en la Iglesia imposiciones culturales humillantes para la mujer?

La respuesta de la mujer es dar gloria a Dios. Lo primero que fluye en su ser es reconocer a Dios, su presencia y su amor sanador, que le proporciona una identidad de dignidad restaurada. Cuando descubrimos, en lo hondo de nosotros mismos, que nuestro verdadero ser es tocado, abrazado y amado por Dios no podemos hacer otra cosa que exclamar qué grande es Quien, llamándonos a la vida, nos empuja, desde la verdad, a liberarnos de las ataduras injustas y crecer guiados por su Espíritu.

LA MUJER ENCORVADA

Hoguera refulgente, aprisionada,
de voluntad incandescente y rota,
mujer de energía encadenada
que internamente llora, mientras brota
el perfume, que derrama, enamorada,
a Quien mira el hondón de su derrota.
¡Endereza la espalda doblegada!
¡Fiel a ti misma, tu fuerza no se agota!
¡Erguida, habrá horizonte tras la Nada!
Si el peso de la vida te agarrota,
busca la luz de Aquél cuya mirada
hace crecer el don del que te dota.

M^o JESÚS MORENO BETETA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

25 DE NOVIEMBRE: DÍA INTERNACIONAL PARA LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Como cada año, desde esta tribuna, nos hacemos eco de este día. Desde que en 1999 la Asamblea de las Naciones Unidas señaló la citada fecha, se viene animando a que gobiernos y organizaciones no gubernamentales realicen actos conmemorativos y reivindicativos que ayuden a sensibilizar a la población de una realidad que ya no debería existir. Sin embargo, ¿qué pasa para que no haya avances reales en este lacerante asunto?

Un ejemplo puede ayudarnos a pensar. Hace poco hemos visto un reportaje de las violaciones en la República Democrática del Congo, de cómo están relacionadas con la explotación de las minas de coltán, mineral que se utiliza en la fabricación de móviles, y con la guerra que sufre el país, donde son violadas unas 400.000 mujeres al año, según un artículo del American Journal of Public Health.

Las mujeres como arma de guerra

En el reportaje, el doctor Denis Mukwege, ginecólogo, fundador del Hospital Panzi, explica su labor de reconstrucción de los destrozos que provocan tales violaciones en el cuerpo de las mujeres. No se trata solo de una penetración por varios individuos, ya de por sí terrible. Además, les disparan en los genitales, o si no llegan a tanto, les introducen objetos de todo tipo, por ejemplo cristales, en la vagina. Cuando leemos tales atrocidades, no podemos quedar impasibles.

Los testimonios de las mujeres son desgarradores. Una violación supone, además del daño y destrozo físico y psicológico, del riesgo al contagio del VIH, y el embarazo, ser rechazadas por la familia, y si estaban casadas, por el marido. La violación de mujeres, y cada vez más de niños y niñas, es un elemento más de destrucción, de rompimiento de la estructura social de un pueblo. Que sea tan brutal habla de la pérdida de cualquier respeto al género humano, y con ello, de la dignidad y los valores fundamentales de la persona.

Los testimonios de los niños y jóvenes que hablan de las violaciones que cometieron cuando eran niños-soldado, no son menos desgarradores. Mentes envenenadas, atormentadas por el miedo al superior, víctimas a su vez de la enajenación alentada por las drogas para poder realizar actos bárbaros sin tener consciencia de ellos. No es menos terrible conocer que el sistema judicial no hace nada por evitar estas situaciones. Y para

colmo, nosotros, utilizamos objetos, como los móviles, sin saber o querer saber, todo lo que encierra un elemento tan cotidiano.



Injusticia, pobreza y violencia

Mientras expresamos nuestra repulsa por estas y otras violencias que se ejercen aún contra las mujeres, aquí y allí, recordemos que hay una base sobre la que se construye la barbarie, y que este ejemplo del Congo nos sirve para ver con claridad.

Cuando un hombre utiliza la violencia contra una mujer, ¿qué hay debajo? Tal vez un mal más de fondo que tiene que ver con un esquema de dominación, lo que llamamos patriarcado, un sistema de relaciones injustas que va contra la igualdad de las mujeres en derechos. En la parte escondida del doloroso iceberg de la violencia de género hay una educación machista y discriminatoria contra las mujeres.

En el caso sangrante del Congo, como en el de otros países que sufren la guerra y donde hay intereses mercantiles y financieros, hay más factores. Hoy sabemos que una persona atrozmente violenta surge de un contexto donde hay escasas posibilidades de elegir. Hoy sabemos que la pobreza, si se une al analfabetismo, a la falta de las mínimas condiciones para existir, es fuente de desesperación. Hoy sabemos que cada pequeña cosa que hacemos, como consumir de una u otra manera, tiene repercusiones más allá. No nos saldremos del sistema, pero al menos podemos reflexionar y alentar alternativas que tengan en cuenta la dignidad de las personas que están detrás de nuestro consumo. Tal vez en este día se va a hablar poco de este tipo de violencia. Los poderosos de este mundo lo saben y se aprovechan.

ROSA MARÍA BELDA MORENO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Tejiendo la vida

“QUE NO TIEMBLE VUESTRO CORAZÓN NI SE ACOBARDE”

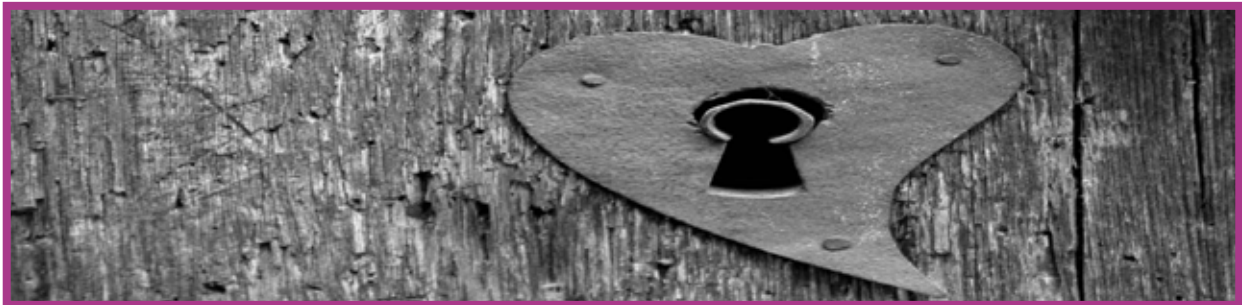
Me siento feliz y agradecida por la invitación de compartir mis sentimientos, vivencias, inquietudes, espiritualidad, y todo aquello que brote de mi corazón con todos los lectores y lectoras de SORORIDAD.

Cuando me bautizaron mis padres, no cabe duda que yo no era consciente de lo que significaría en mi vida recibir este Sacramento que me hacía hija de Dios y hermana de todos los seres humanos que habitan la tierra; todo estaba por descubrir, al Dios Padre y Madre que me habían dado la vida y, al que tanto iba a necesitar y agradecer en todos los momentos y caminos por los que mi vida tendría que transcurrir.

Siempre he tenido claro que quería seguir a Jesús, por su testimonio de Amor y de estar al lado de las personas

que más sufren, por su testimonio de luchar por un mundo más justo donde no haya oprimidos, marginados y apartados, por su testimonio de compartir la alegría y la tristeza en todos los rincones, por su testimonio de deseo de paz en todos los corazones, por su testimonio de resurrección y esperanza a una vida eterna en su Reino ...; y porque todo ello me hace creer y crecer con un Dios misericordioso que habita en mi corazón y que me ama por encima de todo.

Hay momentos en la vida que se presentan situaciones que te hacen estar preocupada y angustiada y donde el corazón sufre, donde aparecen los miedos a no sabes que, se producen pérdidas que no te esperabas, abres los ojos y ves el sufrimiento de muchas mujeres víctimas de una sociedad patriarcal, pones los oídos



y escuchas la voz de los parados, de las personas sin hogar, de las familias desesperadas, de los jóvenes que son víctimas de un sistema capitalista y hedonista, de las abuelas cansadas y agobiadas por cuidar y mantener a sus hijos y nietos, de los hombres y mujeres emigrantes que gritan ayuda porque no pueden vivir en sus países de origen, a tantas y tantas personas que sufren y no encuentran consuelo. El día a día nos pone barreras que debilitan el corazón, pero estar rodeada de sufrimiento que provoca heridas muy dolorosas que necesitan ser calmadas, es ahí donde busco a Dios, y me encuentro con EL, desde una perspectiva más humana, donde le pides fuerzas para que te acompañe y puedas llevar la alegría y la esperanza que necesitan los corazones heridos; es aquí en las heridas donde encuentro la senda para experimentar a Dios y también en mis debilidades, encontrándome con una respuesta de amor y paz que necesito para vivir.

Cuando abro las puertas de mi casa para que entre la luz escucho las palabras de Jesús **“que no tiemble tu corazón ni se acobarde”** sus palabras me dan ternura, confianza, tranquilidad, paz, alegría de saber que me cuida y me ama por encima de todas las cosas. Busco a Dios para orar, para descansar y para respirar, para saber que estoy viva, para cuidarme interiormente y para tener esperanza en un mundo más justo y más humanizado.

Me alegra dar mi humilde testimonio sobre cómo vivo mi espiritualidad como mujer cristiana en estas páginas de la Revista SORORIDAD, perteneciente al grupo de Mujeres y Teología de Ciudad Real quienes me han invitado a los distintos encuentros y retiros que llevan a cabo a lo largo del año y donde me he sentido muy bien acogida. Con MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL me siento muy identificada en cómo vivo la espiritualidad desde mi esencia de mujer y de ser discípula

de Jesús de Nazaret. La asistencia a los encuentros me ha reforzado esos sentimientos que bullían dentro de mí, me han ayudado a poner nombre a los sentimientos que como mujer cristiana están dentro de mí; he descubierto a esa mujer con empoderamiento que me hace sentir protagonista y responsable de mi vida, que me permite actuar con libertad conmigo misma y con los demás. Como mujer me siento llena de vida que tengo que transmitir a otras mujeres de mi entorno, que necesitan romper sus barreras internas y decir no a los modelos de poder establecidos además de poder renunciar a los estereotipos femeninos de la sociedad que las tiene aprisionadas de su propia vida.

Por todo ello quiero dar gracias a las compañeras de Mujeres y Teología por ser defensoras y transmisoras de ese AMOR LIBRE que quiere Dios para todos sus hijos e hijas.

PILAR SÁNCHEZ LUCAS

ABRIERON CAMINOS

M^ª Presentación Salas Larrazabal Burgos 1922- Madrid 2008



Mary Salas fue una escritora, periodista, especialista en educación de adultos y pionera del laicado femenino español.

Se licenció en Filosofía y Letras y durante toda su vida estuvo vinculada a la Acción Católica, de la que fue dirigente nacional durante más de veinte años, y a los Centros de Cultura Popular, que

presidió hasta 1968.

Fue una de las fundadoras y primera presidenta nacional de Manos Unidas y también junto con Pilar Bellosillo, fue pieza fundamental de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas.

Inició en España la «Campaña contra el hambre». Su trabajo en Manos Unidas fue intenso.

Muchos de los primeros artículos que se escribieron para difundir las ideas básicas de Manos Unidas, la necesidad de incrementar el compromiso en favor de las poblaciones más pobres de la tierra, se deben a su pluma.

En 1968 viajó a África con Pilar Bellosillo en una misión para la promoción de la mujer, formando a dirigentes católicas a fin de orientales en la nueva era de la

independencia.

Fue presidenta del Foro de Estudios sobre la Mujer, asociación de talante ecuménico.

A lo largo de su vida recibió varios premios: Alandar por su labor incansable a favor de los derechos de la mujer, Bravo especial de la Conferencia Episcopal Española.

Fue una mujer de Iglesia, pionera, muy comprometida, que favoreció el encuentro de la fe con la cultura y la sociedad de su tiempo... que fue reconocida por el Consejo de la Mujer de Madrid como una de las «Cien ilustres del siglo XX».

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

ADVIENTO: UNA LLAMADA A LA ESPERANZA

“De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra”. (Is. 2,4)

Necesitamos el Adviento. Necesitamos esa bocanada de aire cargado de ESPERANZA, para decirnos y decir a nuestra sociedad que otro mundo es posible, para no caer en la absurda tentación de que nada puede ser transformado.

Porque llegará el día en el que los instrumentos de muerte, queden anulados y florezcan instrumentos de trabajo digno. Llegará el día en el que la PAZ, fruto de la justicia, se imponga sobre todo signo de muerte; la violencia será derrotada y la fraternidad se abrirá paso por todos los rincones de la tierra. Porque lo creemos, continuamos en el intento de hacerlo posible cultivando la espiritualidad del gusto por lo pequeño, porque lo pequeño y los pequeños, tienen un especial sabor evangélico.

Y para fortalecernos en la esperanza y renovar nuestro compromiso por la construcción de un mundo que respire al Dios de la Vida, el grupo de “Mujeres y Teología” hemos tenido el pasado 6 de Noviembre un retiro de espiritualidad. Pepa Torres, religiosa Apostólica del Corazón de Jesús, nos ha conducido la reflexión y la oración: *“Hacer silencio y releer la vida a la Luz de la Palabra. Buscar y hallar a Dios en todas las cosas, reconocerle nuevamente encarnado. Reorientar estilos de vida y compromisos por otro mundo posible”*, fueron las claves de un día intenso de oración compartida y celebrada en la Mesa del Pan y la Palabra. Un día en el que calentamos nuestro interior, para encender las lámparas de la entrega, para abrir los oídos de la escucha, para seguir haciendo posible la revolución de la ternura.

M^ª AUXILIADORA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

AL HILO DE LA REALIDAD

Según un informe de ACNUR, **63,5 millones de personas han sido obligados a vivir como desplazados** a consecuencia de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada o las violaciones de derechos humanos. 21,3 millones de ellos son refugiados. Esta realidad no nos deja impasibles, que tantos millones de personas se vean en la situación de dejar su casa, sus familias, sus trabajos, sus relaciones, su vida... nos ha de cuestionar en como recibimos a estas personas, siendo la mayoría de veces el miedo y la desconfianza lo que predomina en nosotros, pero y nos dice el Papa, **“debemos pasar de la indiferencia y el miedo a la aceptación del otro. Ese otro podrías ser tú... o yo”**, porque son emigración forzada, que se ven obligadas a huir para salvar su vida y la de sus familias. El resto de personas hemos de ser acogedoras, facilitadoras y ver en ellos a nuestros hermanos y hermanas, hemos de clamar junto a ellos por su dolor, por su realidad e implicarnos en su nueva vida, en hacer posible que sigan viviendo con dignidad en los países a los que llegan. Curiosamente a los países que más están llegando son a países en desarrollo (Líbano, Jordania...) otra vez la solidaridad de los más pobres nos da lecciones. Apoyemos también a estos países que se vuelcan con estas personas refugiadas.

M^ª CARMEN NIETO LEÓN
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^ª Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09